

Un proyecto para la Universidad. De la revista *Envido* a la JUP y ADUP (1972-1973)

Nicolás Dip¹

Resumen

64

En este trabajo abordamos cómo debatieron la cuestión universitaria los grupos porteños de estudiantes, docentes e intelectuales que se orientaron al peronismo de izquierda en el contexto del retorno de Juan Domingo Perón en 1972 y las elecciones presidenciales de 1973. En la primera parte, tomamos como referencia a la revista *Envido* para indagar si la creación de la Juventud Universitaria Peronista y la Agrupación Docente Universitaria Peronista trajo consigo la elaboración de una propuesta concreta para definir los fines, la estructura y la organización de las casas de estudio. Luego, examinamos la manera en que estas dos agrupaciones resignificaron la Reforma de 1918 y la experiencia universitaria del primer peronismo. Por último, analizamos cómo en 1972-1973 el peronismo de izquierda formó parte de una red más amplia de revistas, diarios, libros y editoriales en la cual un conjunto de actores de diverso

¹ Universidad Nacional de la Plata-CONICET. Contacto: [nicolasdip88@gmail.com].

signo político diagnosticaba la crisis de la universidad argentina y sugería distintas recetas para solucionarla, sin prescindir de una mirada retrospectiva sobre la gesta reformista de principios de siglo XX.

Palabras clave

Universidad, peronismo, Reforma universitaria.

Abstract

In this paper we discuss how the university question debated the Buenos Aires groups of students, teachers and intellectuals that were oriented to left Peronism in the context of the return of Juan Domingo Perón in 1972 and the presidential elections of 1973. In the first part, we take as reference to Envido magazine to investigate whether the creation of the Peronist University Youth and the Peronist University Teaching Association brought about the elaboration of a concrete proposal to define the aims, structure and organization of the houses of study. Then, we examined the way in which these two groups resignified the Reform of 1918 and the university experience of the first Peronism. Finally, we analyze how in 1972-73 left Peronism was part of a wider network of magazines, newspapers, books and publishers in which a set of actors of different political signs diagnosed the crisis of the Argentine university and suggested

different recipes to solve it, without disregarding a retrospective look at the reformist feat of the early twentieth century.

Keywords

University, Peronism, university reform.

Una revista como punto de partida

Miguel Hurst ingresó a la carrera de Sociología en los años sesenta. Su actividad como estudiante era acompañada de un oficio que también le permitía un intercambio constante con alumnos, docentes e intelectuales que frecuentaban las aulas de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en aquel entonces. Tenía una librería llamada *Cimarrón*, donde podían conseguirse «apuntes» de varias materias y estaba ubicada en la calle Independencia al 3113, a tan solo una cuadra de la facultad (González, 2011; Gianella, 2012). A principios de los setenta, Hurst ideó una revista político-cultural y se la propuso dirigir a Arturo Armada, quien a inicios de la década anterior había ingresado a la carrera de Letras, pero luego del golpe de Juan Carlos Onganía siguió su formación universitaria en Filosofía. En esos primeros años, ambos habían comenzado su militancia estudiantil en el Movimiento Humanista

Renovador y formado parte de un instituto denominado Centro Argentino de Economía Humana².

¿Cómo era la publicación que Hurst le propuso conducir a Armada e incluso hasta aportó los fondos necesarios para la impresión de la primera edición? La misma se llamó *Envido* y bajo el subtítulo de *Revista de política y ciencias sociales* publicó diez números entre 1970 y 1973. Formalmente se presentaba como una publicación trimestral, aunque como todo trabajo autogestionado no pudo mantener la regularidad anhelada: en 1970 apareció el primer número en julio y el segundo en noviembre. Al año siguiente, el tercero en abril y el cuarto en septiembre; mientras el quinto, sexto y séptimo datan en marzo, julio y octubre de 1972. Ya en 1973, se editaron el octavo en marzo, el noveno en mayo y el décimo, si bien registra impreso el mes de noviembre, recién pudo distribuirse en diciembre de ese mismo año.³ Las fechas de sus respectivos ejemplares dejan ver que la revista atravesó el ocaso de la Revolución Argentina, el

² Entrevistas a Arturo Armada, CABA, 15 de diciembre de 2015 y 29 de diciembre de 2015. En nuestra tesis doctoral (Dip, 2017a) reconstruimos la trayectoria de los integrantes de *Envido*. En este trabajo solo hacemos referencia a algunos de sus miembros. Por otra parte, un análisis sobre el proceso de peronización más amplio de estudiantes, docentes e intelectuales porteños puede consultarse en el dossier de la revista *Folia Histórica del Nordeste* (Dip, 2017b) y en el libro de *Prohistoria* dedicado al tema (Dip, 2017c).

³ Entrevista a Arturo Armada por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini, 19 de abril de 2008. En *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, edición facsimilar de la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2010, pp. X-XI.

Gran Acuerdo Nacional (GAN) convocado por Alejandro Lanusse, el retorno de Perón a la Argentina, la elección de Héctor Cámpora como presidente, su misma destitución y hasta los primeros pasos del tercer mandato del repatriado líder del peronismo.

La autotitulación de *Envido* como *Revista de política y ciencias sociales* en cierta medida sintetizaba el objetivo editorial de crear un ámbito de debate sobre la coyuntura del país, sin dejar de situar su labor desde la producción y el trabajo intelectual. En términos generales esta propuesta no era novedosa, tenía como antecedentes inmediatos a otras publicaciones político-intelectuales como *Contorno*, *Pasado y Presente*, *Problemas del Tercer Mundo*, *Nuevos Aires* y *Antropología 3^{er} Mundo*. Muchas de estas experiencias, hoy en día catalogadas como revistas de la nueva izquierda argentina, compartían la actitud de enmarcar su tarea intelectual en proyectos políticos más amplios que hablaban del peronismo, el socialismo y la revolución (Tortti, 2013; Celentano, 2016). Aunque lo hicieron desde diversas trayectorias y opciones políticas. En el caso de *Envido*, su énfasis discursivo estuvo en articular todas esas ideas a través del concepto de *dependencia estructural*. La contratapa de su segundo número fechado en noviembre de 1970 era sugestiva al respecto, ya que presentaba a la publicación como una «revista trimestral de información, crítica y documentación» sobre los problemas políticos y culturales del tercer mundo. A lo que sumaba una caracterización de sus integrantes como profesionales que «tomaban conciencia» de que su actividad, la vida cotidiana y

toda la historia del país estaban condicionadas por la dependencia nacional.⁴

Donde mejor se explicitó este enfoque general que mantuvo *Envido* en todo su recorrido fue en la nota «La contradicción principal en la estructuración dependiente», la cual inauguró el primer ejemplar de la revista en julio de 1970. La misma estaba firmada por su consejo de redacción, con la intención de dar a entender que era la línea editorial de todo el colectivo, pero fue escrita por su director y por José Pablo Feinmann,⁵ uno de los primeros integrantes del *staff* que en ese momento era docente de Historia de la Filosofía Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras.⁶ El mismo Armada lo había convocado a formar parte de *Envido* luego de haber cursado juntos el seminario sobre pensamiento argentino que dictaba Guillermina Garmendia de Camusso junto a Nélida Schnait y Amelia Podetti, docente de las Cátedras Nacionales (CN) que posteriormente se convertiría en un cuadro político de Guardia de Hierro (Denaday, 2013). Tal como lo evidenciaba su título, la nota escrita por ambos para enmarcar la tarea intelectual y política de *Envido* tenía básicamente dos ideas

⁴ *Envido*, número 2, noviembre de 1970.

⁵ En una nota en *Página 12* (11 de marzo de 2000) y en su libro *La Sangre Derramada* (2007: 71), Feinmann da a entender que escribió él solo la editorial. Esto lo desmiente el propio Armada en la polémica que sostiene con Feinmann y Horacio González a propósito de la historia de *Envido*. El debate se puede consultar en *El ojo mocho*, número 16, verano 2001-2002.

⁶ En 1970, Feinmann era Jefe de Trabajos Prácticos de esa materia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Véase Feinmann (2015: 7).

centrales que justificaban con citas explícitas y alusiones a Carlos Marx, Günder Frank, Herbert Marcuse y Mao Tse-Tung. La *dependencia estructural* o *estructuración dependiente* hacía referencia a que sin la explotación del resto del mundo el capitalismo no habría podido existir ni desarrollarse. Como «nació imperialista», siempre necesitó el dominio económico, político y cultural de los países centrales sobre los periféricos. La *contradicción principal*, por su parte, daba a entender que el conflicto más importante a resolver para erradicar al sistema capitalista ya no era el de *burguesía-proletariado*, sino la antinomia *imperialismo-nación* porque solo la independencia de los enclaves coloniales o neocoloniales podría desarticular su verdadera fuente de sustentabilidad. Estas dos ideas eran la base de la principal toma de posición política de *Envido*: el peronismo era el movimiento de liberación propio de la Argentina y el único capaz de hacer realidad una etapa superior al capitalismo a la que denominaban, no sin cierta ambigüedad, como *socialismo nacional*.⁷

⁷ Consejo de Redacción, “La contradicción principal en la estructuración dependiente”, en *Envido*, número 1, julio de 1970. Estas lecturas de los jóvenes intelectuales peronistas que concebían al movimiento como una vía para encarar la liberación nacional y la revolución social también eran deudoras de la producción intelectual de Juan José Hernández Arregui, John William Cooke y Rodolfo Puiggrós. Este último caracterizaba a este tipo de enfoques como «nacionalismos populares revolucionarios» (1973: 187-194). Los trabajos actuales difieren en la manera de catalogar a estos referentes político-intelectuales. Mientras Georgieff sitúa a Puiggrós y Hernández Arregui dentro de la tradición de la izquierda nacional (2008: 80 y 89), Acha (2009) sostiene que Cooke y Hernández Arregui junto a Rodolfo Ortega Peña

Desde esta tónica general, la revista abordaba discusiones políticas, culturales, científicas y profesionales. Las tres últimas eran trabajadas a partir de una gran diversidad de temáticas y experiencias que iban desde la sociología, la ingeniería, la arquitectura y los nuevos estudios sobre salud mental hasta el cine, el tango y la literatura. Al respecto, resultan ilustrativos artículos como «Leopoldo Torre Nilson o la venganza de las vacas» de Abel Posadas (nº 1 y 2); «La explotación de la sociología» de Ernesto Villanueva (nº 2); «Manzi y Discepolín: el tango en la década infame» de Santiago González (nº 4); «El ingeniero en la transición hacia el socialismo nacional» de Oscar Varsavsky (nº 5); «La transferencia de tecnología, arma del imperialismo» de Héctor Abrales (nº 6) y «La penetración imperialista en el campo de la salud mental» de Hernán Kesselman (nº 7). Como muestran los títulos de las notas descriptas, *Envido* ponía en primer plano la dependencia y trataba múltiples cuestiones culturales, científicas y profesionales, pero sin ignorar la especificidad propia de cada área. Sus autores tomaban la palabra por estar avezados en un campo particular, lo cual constituía una forma especial de intervención que no se reducía al hecho de compartir una perspectiva política de carácter general.

y Eduardo Duhalde fundaron una visión y una historiografía propia de la izquierda peronista, la cual se distingue tajantemente de la izquierda nacional. Más allá de estas clasificaciones, no pueden quedar fuera de la lista de antecedentes los trabajos de Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche y Jorge Abelardo Ramos, también frecuentados por los universitarios de la época que optaron por el peronismo.

Por otra parte, la revista de Armada abordaba el debate político desde distintos ángulos. Sus estudios, ensayos, notas de opinión y entrevistas intercalaban el análisis de coyuntura, la discusión teórica y la revisión de la historia político-intelectual de nuestro país. En este punto, no pueden obviarse las editoriales de su director o la sección *Crónica Política* que realizaba Jorge Luis Bernetti bajo el seudónimo de Claudio Ramírez en casi todos los números, excepto en el octavo y noveno que estuvo a cargo de Santiago González.⁸ Tampoco las entrevistas de Tomás Saravi a José María Rosa y a Rodolfo Puiggrós como los trabajos de Feinmann.⁹ Este último dedicó la mayoría de sus escritos a la crítica del pensamiento político argentino del siglo XIX y al debate sobre la interpretación del peronismo, en los cuales no estuvieron ausentes José Hernández, Felipe Varela, Sarmiento, ni autores marxistas contemporáneos como Milcíades Peña,

⁸ Bernetti tuvo un papel activo en *Envído*. Sus crónicas estaban centradas en el análisis de la coyuntura argentina de principios de los setenta. Sus títulos eran representativos al respecto: “Crónica política de enero a abril” (número 1); “Salida política y conciliación nacional” (número 2); “Cambio de fusibles en el gobierno” (número 3), “Gobierno: el callejón del Gran Acuerdo” (número 4); “El retroceso del régimen y el avance de Perón” (número 5); “El Frente contra el GAN” (número 6); “Luche y vuelve” (número 7). Santiago González continuó esta línea y escribió “Crónica del fracaso lanussista” (número 8) y “Crónica del triunfo popular” (número 9). El décimo ejemplar de *Envído* no tiene la sección *Crónica Política*. En este número se produjo un cambio hacia una forma de dirección colectiva donde las notas no fueron firmadas.

⁹ Saravi, T., “Reportajes Biográficos: José María Rosa”, en *Envído*, número 2, noviembre de 1970 y “Reportaje a Rodolfo Puiggrós”, en *Envído*, número 4, septiembre de 1971.

Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero.¹⁰ Estos trabajos fueron la base de su primer libro *El peronismo y la primacía de la política* que editaría tiempo después el propio Hurst bajo el sello *Cimarrón*.¹¹ Entre las indagaciones políticas de *Envído* que pivotaban entre la pesquisa de sucesos coyunturales de ese momento y las reflexiones teóricas más amplias sobre el peronismo, el marxismo y la dependencia, también pueden destacarse «Imperialismo y coloniaje» de Roberto Carri (nº 3); «Tercera Posición, marxismo y tercer mundo» de Rubén Dri (nº 4); «Humanismo y Estrategia en Juan Perón» de Horacio González (nº 4); «Peronismo o desarrollismo» de Juan Pablo Franco y Fernando Álvarez (nº 6); y «El gobierno popular y la construcción del socialismo nacional» de Horacio Fazio (nº 9).

El tratamiento de temas políticos siempre fue una marca característica de la revista, pero a partir del quinto número de 1972 adquirió un matiz especial ya que una serie de consignas empezaron a encabezar las portadas de la publicación. Las más importantes y llamativas fueron «El Socialismo Nacional como Objetivo» (nº 5), «Perón Vuelve» (nº 7), «Gobernar es Movilizar» (nº 9) y «Perón al Poder» (nº 10). Estos lemas

¹⁰ Entre los artículos de Feinmann pueden nombrarse: “Felipe Varela y la lógica de los hechos” (número 2); “Racionalidad e irracionalidad en Facundo” (número 3); “Sobre el peronismo y sus intérpretes” (números 6 y 7) y “Cooke: peronismo e historia” (número 8). Las notas del sexto y séptimo número son las más relevantes. En ellas, Feinmann retomaba el debate sobre los orígenes del peronismo que Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero habían entablado con Gino Germani (1972).

¹¹ A fines de 1973, Hurst le propuso publicar el libro a Feinmann. Terminó siendo editado en junio de 1974. Véase Feinmann (2015: 15).

sintetizaban su posicionamiento ante el escenario político de principios de los setenta y su identificación con el sector del peronismo que terminaría encabezando el tándem JP Regionales-Montoneros, cuando este apostó de lleno al incierto retorno de Perón a la Argentina y tuvo un protagonismo importante en el posterior triunfo electoral del FREJULI, como en la misma asunción presidencial de Cámpora. La ubicación política de *Envido* también se reflejó en la publicación de una gran cantidad de notas firmadas por los frentes de masas de la JP Regionales o por agrupamientos de la Tendencia Revolucionaria con fuertes afinidades políticas con dicha organización juvenil. Entre los primeros, podemos nombrar a la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), los Equipos Político-Técnicos (EPT), la Agrupación Docente Universitaria Peronista (ADUP) y la Juventud Universitaria Peronista (JUP).¹² Entre los segundos, al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, el Consejo Tecnológico (CT) del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) y las 62 Organizaciones de Córdoba.¹³ No obstante, *Envido* nunca se presentó como una revista orgánica de una agrupación política particular y cuando aceptó una propuesta para vincularse a Montoneros luego de su noveno número, esta no dio frutos debido a la indiferencia de la organización armada hacia la producción de la revista y por las repercusiones del

¹² *Envido*, números 7, 8, 9 y 10.

¹³ *Envido*, números 1, 2, 4, 7 y 9.

asesinato de José Ignacio Rucci a solo dos días de la tercera elección presidencial de Perón.¹⁴

Pero más allá de esta última cuestión, corresponde señalar que la experiencia de *Envido* fue una clara expresión de la opción por el peronismo de izquierda de núcleos universitarios porteños. Por esta razón, un repaso crítico por sus notas y debates permite revisar cómo discutieron el perfil de la universidad estos sectores, sin desconocer que sus discursos estaban atravesados por varias redes de sentidos, surgidos en los múltiples cruces entre el campo político, cultural y académico de esos años convulsionados.

Un proyecto para la nueva universidad

Envido era una revista multifacética que incursionó en la política, la historia, la arquitectura, la canción popular, el cine, la economía, la sociología y la salud mental, pero sobre todo fue una caja de resonancia de cuestiones universitarias. Los principales integrantes de su *staff* estaban ligados al ámbito académico porteño, a lo que se sumaba que una buena parte de

¹⁴ Entrevista a Arturo Armada, CABA, 15 de diciembre de 2015 y 29 de diciembre de 2015; Entrevista a Jorge Luis Bernetti, C.A.B.A, 06 de diciembre de 2016. Además, puede consultarse en la revista *El Ojo Mocho* la polémica entre Horacio González, Feinmann y Armada que, entre otras cosas, repasa la disolución de *Envido*. *El ojo mocho*, número 16, verano 2001-2002. En trabajos o testimonios actuales de los protagonistas también hay más referencias sobre la cuestión: Feinmann (2011: 705-706) y Feinmann y González (2013).

su distribución en el interior del país era posible por sus contactos con grupos estudiantiles, como el Integralismo de Córdoba, los Ateneos de Santa Fe y la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) de La Plata. Aunque lo más importante en este aspecto fue que desde sus primeros ejemplares publicó notas y documentos firmados por núcleos estudiantiles, docentes e intelectuales peronistas. Entre su segundo número de noviembre de 1970 y el sexto de julio de 1972, pueden encontrarse varias intervenciones, algunas que hacían más hincapié en lo político-universitario y otras más centradas en la coyuntura política. En relación con las primeras, no puede pasarse por alto el escrito de la Tendencia Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU) que indagaba las particularidades que adquiriría su profesión en un país dependiente¹⁵ o las reflexiones de Alcira Argumedo y Justino O'Farrell sobre los enfoques académicos y políticos de las CN.¹⁶ Mientras en las notas más atentas a la situación del país y a las tomas de posición política, las firmas podían ir desde el Frente Estudiantil Nacional y la Organización Universitaria Peronista (FEN-OUP) hasta los Comandos Estudiantiles Peronistas (CEP) y la Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista (FORPE) que encabezaba en ese entonces Carlos «Chacho»

¹⁵ TUPAU, “Arquitectura y dependencia”, en *Envido*, número 2, noviembre de 1970.

¹⁶ Alcira, A., “Cátedras Nacionales: una experiencia peronista en la universidad”, en *Envido*, número 3, abril de 1971 y O'Farrell, J., “Mensaje a los compañeros”, en *Envido*, número 4, septiembre de 1971.

Álvarez.¹⁷ La tónica general de estos documentos y artículos era la crítica a la dictadura de Lanusse y la visión del peronismo como un movimiento de liberación orientado a la construcción del socialismo nacional.

Sin embargo, la discusión de la cuestión universitaria en *Envido* adquirió relevancia a partir de su séptimo número de octubre de 1972 titulado «Perón Vuelve». ¿Qué fue lo que empezó a ocurrir en ese momento previo al retorno del viejo líder exiliado para señalarlo como un punto de quiebre en relación con cómo se discutía el papel de la militancia peronista en la universidad y sus ideas en torno a los objetivos, la estructura y la organización de esta? Desde fines de dicho año, los sectores estudiantiles y docentes peronistas que se integraron a la estructura de la recién creada JP Regionales¹⁸ bajo el liderazgo público de Galimberti y la conducción de Montoneros comenzaron a hacer mayor hincapié en la necesidad de discutir las especificidades del mundo universitario. Esto lo reflejó la *Declaración del Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas* que apareció en el mencionado séptimo ejemplar de la revista. A este encuentro asistieron grupos estudiantiles peronistas de Santa Fe, Corrientes, Paraná y Buenos Aires. Su pronunciamiento público

¹⁷ FORPE, “Sobre la guerra y el socialismo nacional”, en *Envido*, número 5, marzo de 1972; FEN-OUP, “Primer cabildo abierto del peronismo universitario”, en *Envido*, número 6, julio 1972 y CEP, “El frente de liberación nacional”, en *Envido*, número 6, julio 1972.

¹⁸ La fecha exacta del lanzamiento de la JP Regionales fue el 9 de julio de 1972. Se puede consultar: “El país se pregunta: ¿Qué es la Juventud Peronista?”, en *El Descamisado*, número 8, 10 de julio de 1973.

manifestaba la necesidad de garantizar la retirada de la dictadura mediante la reorganización de la JP, el retorno de Perón a la Argentina y el respaldo a las organizaciones armadas. Pero lo más interesante era que resaltaba que para contribuir a dicho objetivo había que construir una «política universitaria peronista» enfocada en las demandas particulares de las casas de estudio y del estudiantado.¹⁹ Entre todas las agrupaciones del país que firmaron el comunicado estaban presente la Agrupación de Estudiantes Peronistas (AEP) y los núcleos estudiantiles porteños que formaron a principios de los setenta la Coordinadora Universitaria Peronista (CUP). La columna vertebral de esta entidad, que podría caracterizarse como la *proto-JUP*, estaba compuesta por los grupos que más se referenciaron con las organizaciones armadas en ese entonces: la Corriente Estudiantil Nacional y Popular (CENAP), los CEP, la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas (FANDEP) y las Bases Peronistas de Derecho (BAPDE), que luego se extendieron a Económicas e Ingeniería.

De todas formas, la declaración del *Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas* todavía no especificaba de qué manera se construiría esa política universitaria que proclamaba. A decir verdad, el verdadero cambio en este terreno recién se hizo posible a principios de 1973, con la elección de Cámpora como nuevo presidente y la constitución del frente de masas universitario de la JP Regionales, compuesto por la JUP y

¹⁹ “Declaración del Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas”, en *Envido*, número 7, octubre de 1972, p. 79.

ADUP. La creación de ambas organizaciones implicó no solo la preocupación por prestar atención a las particularidades de la universidad que ya podía rastrearse con mayor o menor énfasis en años anteriores, sino la propuesta de un proyecto concreto para definir los fines, la estructura y la organización de las casas de estudio. Este asunto no pasó desapercibido en *Envido*. En el octavo número de marzo y el noveno de mayo de 1973, se publicaron tres *propuestas para la nueva universidad* firmados por ADUP, la FURN y la JUP, respectivamente. Estos documentos delimitaban un plan con una orientación política común, más allá de algunas particularidades de cada uno. El primero de ellos aclaraba en su portada que había sido elaborado por petición del propio Cámpora y los otros dos que habían sido diseñados con el propósito de generar políticas universitarias específicas para ser aplicadas por el nuevo gobierno peronista y tenidas en cuenta en la elaboración de una futura ley que reorganizara las casas de estudio.²⁰

Sin embargo, dichos señalamientos se hacían sin dejar de sostener que el principal horizonte del peronismo era la construcción del socialismo nacional y la superación del

²⁰ ADUP, “Documento presentado por la Juventud Peronista al compañero Cámpora. Política universitaria”, en *Envido*, número 8, marzo de 1973, p. 60; FURN, “La nueva universidad: resumen de pautas para su implementación”, en *Envido*, número 9, mayo 1973, p. 53; JUP, “Juventud Universitaria Peronista”, en *Envido*, número 9, mayo de 1973, p. 55. Para sintetizar la escritura, hacemos referencia al plan que delimitaron estos tres documentos como *propuestas para la nueva universidad* o *proyecto para la nueva universidad*.

«sistema liberal burgués». A decir verdad, cierta ambivalencia cruzaba a todos los frentes de masas de la JP Regionales, porque a la vez que se reconocían parte de un gobierno surgido en elecciones democráticas y se veían en la obligación de aportar cuadros y políticas para sus diversas áreas de trabajo, afirmaban públicamente que la verdadera «toma del poder» recién llegaría mediante la «guerra revolucionaria» y no a raíz de un proceso electoral. Este juego a dos puntas no debe llamar la atención si se tiene en cuenta que, al calor del retorno del peronismo al gobierno, los propios Montoneros impulsaron la creación de grandes ámbitos de superficie en base a la unión de distintos sectores juveniles con la intención de fortalecerse en el plano político-institucional y no solo en el militar. Los tres artículos que nombramos eran sugestivos al respecto, sobre todo el de la JUP. Este, aparte de funcionar como un decálogo de propuestas para la universidad y de resaltar la militancia en ese ámbito, nunca dejaba de exaltar la consigna de «guerra popular y prolongada».²¹ Además, lo interesante es que este documento fechado el 9 abril de 1973 fue su misma acta de constitución; la base programática que acordaron los distintos grupos estudiantiles que integraron la JUP, antes de su lanzamiento público el día 23 de ese mismo mes en la sede central del Partido Justicialista (PJ). El acta estaba refrendada por distintas agrupaciones del país, como el Movimiento Ateneísta de Santa Fe y la FURN de La Plata, pero la mayoría pertenecía al ámbito porteño. Estaban presentes las firmas de todos los integrantes de

²¹ JUP, ob. cit., mayo de 1973, p. 54.

la CUP y de otros actores estudiantiles que ya nombramos, como AEP y FORPE.²²

Más allá de esta ambivalencia que demostraba el doble carácter que tuvieron ADUP y la JUP en un principio, en tanto se consideraban pilares del gobierno electo y a la vez grupo de superficie de una estructura militar, ¿en qué consistía el *proyecto para la nueva universidad* que difundieron en *Envido* por ser una revista con llegada al ámbito académico y militante? El proyecto partía de un diagnóstico general: la universidad estaba en crisis al igual que el resto del país por los 18 años de democracias fraudulentas y golpes militares. Por esta razón, argumentaban que la «reconstrucción nacional» debía ser acompañada por una «reconstrucción universitaria». Para la JUP y ADUP ello solo sería posible si se transformaba todo el sistema de educación superior en base a tres grandes ejes: el fortalecimiento del poder planificador del Estado; la reorganización de los métodos y contenidos de enseñanza; y el establecimiento de la gratuidad total y el ingreso irrestricto.

El primer punto era considerado central para garantizar que la formación de docentes, investigadores, técnicos y profesionales en las universidades fuera puesta «al servicio» del desarrollo productivo, político y cultural de todas las regiones del país. La responsabilidad estatal en el diseño y control de los fines de la enseñanza superior era inalienable, pero esto no significaba quitarles incidencia en su definición a los actores

²² *Ibidem*, p. 61. Como la FURN también integró la JUP, de ahora en adelante solo nombramos a JUP y ADUP para hacer referencia a las *propuestas para la nueva universidad*.

específicos del campo académico y tampoco desconocer la intervención de otros sectores sociales. A su entender, la planificación tenía que terminar de definirse y consensuarse en un órgano de gobierno universitario compuesto por representantes de: a) el Ministerio de Educación, para garantizar la articulación entre las políticas globales del Estado y las universidades; b) los claustros docentes, estudiantiles y no docentes, para asegurar la participación de los protagonistas de la vida académica y respetar sus particularidades sectoriales; c) organizaciones populares o referentes territoriales no pertenecientes al Estado ni a la universidad, capaces de brindar un encuadramiento social a la comunidad académica. Mediante esta propuesta, la JUP y ADUP buscaban una estructura que posibilitara ensamblar la comunidad universitaria, la sociedad y el Estado. Pero dentro de este esquema general, no dejaban de resaltar que era imperioso garantizar la participación política de los estudiantes y reconocer —por primera vez en la historia— el acceso de los no docentes al gobierno de las casas de estudio.²³

La transformación del proceso pedagógico era la segunda propuesta de la JUP y ADUP. Esta implicaba una reorganización total de la formación superior a partir de tres áreas: una *técnico-científica*, una *productiva* y otra *político-doctrinaria*. La primera sería la encargada de orientar el desarrollo profesional, técnico y científico de acuerdo con las necesidades sociales y económicas de cada provincia argentina. Desde este enfoque, pretendían crear un sistema de promoción de carreras prioritarias y

²³ ADUP, ob. cit., marzo de 1973, p. 62; FURN, ob. cit., mayo de 1973, p. 52; JUP, ob. cit., mayo de 1973, p. 69.

reemplazar el curso de ingreso tradicional por un ciclo introductorio común de un año, orientado a brindar un «Servicio de Información y Orientación Vocacional» para los ingresantes. El *área productiva*, por su parte, tendría la tarea de superar la disociación entre trabajo manual e intelectual en el proceso de aprendizaje. Este espacio debería incorporar a los estudiantes a actividades sociales y a ámbitos de producción vinculados a la formación de sus respectivas carreras, en estrecha articulación con los ministerios de Educación y Economía. La implementación de este régimen permitiría crear nuevos escenarios pedagógicos más allá del aula universitaria e introducir a otros actores sociales. Finalmente, el *área político-doctrinaria* era considerada como el ámbito de formación política de los estudiantes, la encargada de establecer en las facultades una serie de cursos en los cuales se abordará desde actualidad política hasta historia argentina y latinoamericana. Dichos encuentros podrían ser dictados por profesores universitarios y por personas que no formaran parte del personal docente, pero que estuvieran capacitadas para impartir formación política y doctrinaria.²⁴

El tercer punto importante del proyecto era el acceso gratuito y sin restricciones a la universidad. La propuesta de no cobrar ningún tipo de aranceles y de erradicar «trabas» como los exámenes de ingreso eliminatorios estaba basada en la idea de que era responsabilidad del Estado concebir a la educación

²⁴ ADUP, ob. cit., marzo 1973, pp. 60-61; FURN, ob. cit., mayo 1973, pp. 51-52; JUP, ob. cit., mayo 1973, p. 60

superior como un servicio social en favor de las clases populares. Para garantizar la incorporación de estos sectores también sugerían otras medidas relevantes, como rentar el trabajo que el *área productiva* asignaría a los alumnos que no estaban en condiciones de financiar sus estudios y establecer un presupuesto que permitiera otorgar becas y remuneraciones adecuadas al personal docente y no docente. Además, proponían contrarrestar la excesiva extensión de algunas carreras y el alto porcentaje de deserciones mediante la creación de títulos intermedios. Todas estas medidas, como el mismo ingreso gratuito e irrestricto, deberían combinarse con una política que, a través del ciclo introductorio y el curso de orientación vocacional del *área técnico-científica*, alentara el ingreso a carreras consideradas prioritarias.²⁵

Entre la Reforma y el primer peronismo

¿Por qué la JUP y ADUP sostenían en *Envido* que la *nueva universidad* debía erigirse en base a estas tres grandes orientaciones para contribuir desde su espacio particular a la reconstrucción nacional y a la futura instauración del socialismo en Argentina? A su entender, este proyecto no solo era adecuado ante la crisis que vivían las casas de estudio, sino también porque buscaba resolver una problemática que permanecía abierta desde comienzos del siglo XX. Esta era caracterizada como el divorcio

²⁵ ADUP, ob. cit., marzo de 1973, p. 61; FURN, ob. cit., mayo de 1973, p. 52; JUP, ob. cit., mayo de 1973, p. 60.

entre los universitarios y los movimientos nacional-populares. El drama supuestamente había comenzado después de 1918 cuando el reformismo fue abandonando progresivamente el espíritu «antioligárquico» y «antiimperialista» que había compartido con el yrigoyenismo. Si al principio su demanda por la democratización interna de las casas de estudio había sido acompañada de otras reivindicaciones políticas que expresaban el avance de los sectores medios en el Estado, al poco tiempo diluyó su repertorio a la simple preocupación por el cambio de estatutos universitarios. Para la JUP y ADUP, esta desconexión entre la cuestión universitaria y la nacional había terminado por desvirtuar el papel progresivo del movimiento reformista, tal como habría quedado demostrado cuando impulsó el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en 1930. Además, señalaban que, pese a los llamados de FORJA, los universitarios no pudieron superar esa visión política distorsionada en los años siguientes.²⁶ Así, se opusieron desde un principio al peronismo cuando Este anuló la autonomía universitaria, sin contemplar la mejora socioeconómica de la clase trabajadora, ni los avances conseguidos en la educación superior, como la supresión de aranceles, la creación de residencias estudiantiles, el aumento del

²⁶ La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) se fundó en junio de 1935 en Buenos Aires como producto de una tendencia de la juventud del partido radical que había intentado combatir la influencia del alvearismo en la UCR. Entre sus más destacados integrantes, se encontraban Arturo Jauretche, Darío Alessandro, Homero Manzi, Luis Dellepiane y Raúl Scalabrini Ortiz.

presupuesto universitario, las becas y la creación de la Universidad Obrera Nacional (UON).²⁷

El relato histórico de la JUP y ADUP daba a entender que su proyecto para la *nueva universidad* recién pudo materializarse cuando la comunidad académica logró superar ese viejo desencuentro representado metafóricamente en los años del primer peronismo en la consigna «alpargatas sí, libros no». Según los estudiantes y docentes de la izquierda peronista, este proceso había comenzado a fines de los cincuenta cuando los universitarios empezaron a cuestionar la política «cientificista» y «desarrollista» del gobierno de Arturo Frondizi. Pero a su entender, el verdadero cambio había llegado con la intervención de 1966. Esta afirmación no era para nada novedosa y hasta podría decirse que era el sentido común de buena parte del peronismo universitario de los años sesenta y setenta. Era la idea recurrente de que la represión de Onganía sobre la universidad no había hecho más que introducir la «realidad del país» en la «isla democrática». En otros términos, las propias JUP y ADUP volvían a poner en primer plano la concepción de que la peronización de estudiantes, docentes e intelectuales se debía en gran parte a que la dictadura había extendido la proscripción política que vivía el peronismo al interior de las universidades. A su entender, el intento despolitizador de los claustros no había

²⁷ Si bien los tres documentos tienen referencias históricas, el de la JUP hace un relevamiento ordenado de la situación política y universitaria entre 1918 y 1973. El mismo delimita tres etapas: “La Reforma Universitaria de 1918”, “La Universidad en la segunda Década Infame” y “La Universidad de la Revolución Argentina”. JUP, ob. cit., mayo de 1973, pp. 55-58.

hecho más que acercar a los trabajadores y universitarios a un terreno común que contribuyó a identificarlos políticamente. Dicha conexión habría terminado de afianzarse con el Cordobazo en 1969 y las otras revueltas populares en el interior del país que marcaron el comienzo del fin de la Revolución Argentina.²⁸ El recorrido trazado por la JUP y ADUP no era casual, pretendía dar a entender que su *proyecto para la nueva universidad* sería el que coronaría en el plano de la educación superior el encuentro entre dos actores políticos que habían marchado por carriles opuestos durante muchos años.

Como toda visión política del pasado que pretende autojustificarse y resumir en unas pocas líneas una gran secuencia histórica, el relato de JUP y ADUP incurrió en simplificaciones y generalizaciones. Sin embargo, su retrospectiva y las propuestas publicadas en *Envido* mostraban que el discurso universitario del peronismo de izquierda carecía de linealidad y tenía un carácter zigzagueante. Lo primero que sobresale es que no retomaban la tónica de los últimos números de *Antropología 3er Mundo*.²⁹ La última etapa de esta publicación

²⁸ Véase sobre todo el apartado “La Universidad de la Revolución Argentina” que nombramos en la cita anterior. *Ibidem*, p. 58.

²⁹ *Antropología 3er Mundo* fue otra de las publicaciones que expresó la peronización de izquierda de núcleos universitarios porteños. Se editó por primera vez en noviembre de 1968. Guillermo Gutiérrez dirigió los doce números que aparecieron hasta marzo de 1973. Las primeras ediciones llevaron el subtítulo de *Revista de ciencias sociales*. Pero luego de su séptimo número, la publicación se abocó casi exclusivamente a los análisis políticos y de actualidad. En su anteúltimo número fechado en agosto-septiembre de

reflejó la voz de los grupos estudiantiles y docentes peronistas que a principios de los setenta habían exaltado los cuerpos de delegados, la «muerte de la Reforma» y la crítica radical al sistema educativo, en consonancia con otros sectores maoístas como FAUDI y TUPAC que se expresaban en la revista *Los Libros*.³⁰ Esta cuestión es relevante si se tiene en cuenta que la columna vertebral de la JUP en la UBA estaba compuesta por aquellos núcleos militantes peronistas que más se habían referenciado en el discurso de esos organismos de base, sobre todo durante 1971 en las facultades de Arquitectura y Filosofía y Letras.³¹ Sin embargo, tan solo dos años después, en medio de la algarabía por el triunfo electoral y el retorno del peronismo al gobierno, el frente universitario de la JP Regionales se apartó de ese antecedente inmediato y volvió a poner el foco en una

1972 ya no hacía referencia a las ciencias sociales y tenía como subtítulo *Revista peronista de información y análisis*. Véase Dip (2016).

³⁰ Se puede consultar: “CEP evalúa la experiencia del cuerpo de delegados de Filosofía y Letras”, en *Antropología 3er Mundo*, número 8, septiembre-octubre de 1971 y “El movimiento estudiantil: de la Reforma al Cordobazo”, en *Los Libros*, número 21, noviembre de 1971. Al hacer alusión a «la muerte de la Reforma», este tipo de documentos daban a entender que los mecanismos de representación asociados a esta experiencia histórica, como el cogobierno, los centros de estudiantes y sus federaciones, estaban en crisis. La dictadura y los tiempos radicalizados habían puesto en primer plano a los cuerpos de delegados y a las asambleas estudiantiles como canales privilegiados de participación política.

³¹ Los grupos estudiantiles peronistas que más predisposición mostraron hacia los cuerpos de delegados fueron los que integraron la CUP y luego tuvieron gran protagonismo en la formación de la JUP: CENAP, CEP, FANDEP y BAPDE.

concepción surgida en los primeros números de *Antropología 3er Mundo*, donde artículos como el de Gonzalo Cárdenas o el del propio director de la revista habían esbozado un relato destinado a promover y legitimar la presencia del peronismo en la universidad.³² Esta perspectiva resaltaba la necesidad de construir una articulación virtuosa entre ese movimiento y los sectores medios, sobre la base de una política que hiciera hincapié en las demandas específicas de los universitarios y reconociera antecedentes valiosos tanto en la Reforma como en los primeros gobiernos de Perón.

La JUP y ADUP fueron más allá en 1973 y desde las páginas de *Envido* tradujeron ese relato preliminar en un proyecto concreto para definir los fines, la estructura y la organización de las casas de estudio. Pero lo hicieron sin abandonar ese primer «anhelo revisionista» que esbozó *Antropología 3er Mundo* en relación con los dos grandes momentos de la historia universitaria de nuestro país que nombramos anteriormente. Según Raymond Williams (2009), todos los actores sociales justifican sus nuevas prácticas y propuestas desde una visión de los sucesos históricos precedentes, en la cual algunos hechos o significados son acentuados y otros invisibilizados. Así ocurrió en el momento en

³² Cárdenas y Gutiérrez formaron parte de las CN en Filosofía y Letras. En relación con los artículos sobre universidad de los primeros números de *Antropología 3er Mundo*, véase: Cárdenas, G., “El movimiento nacional y la universidad”, en *Antropología 3er Mundo*, número 3, noviembre de 1969 y Gutiérrez, G., “Pensamiento nacional y política”, en *Antropología 3er Mundo*, número 4, septiembre de 1970.

que los universitarios de la JP Regionales explicaron su presencia militante en las casas de estudio y su proyecto para transformarlas. Su relato retomaba la política de democratización social de las universidades que había llevado adelante el peronismo al establecer la gratuidad y otras medidas destinadas a fomentar el ingreso de trabajadores y nuevos sectores medios. También destacaba su intento de planificar la enseñanza superior atendiendo las necesidades productivas del país al crear la UON. Pero lo que no abordaban ni revisaban la JUP y ADUP en su retrospectiva histórica era la escasa capacidad de los gobiernos de Perón de crear una articulación política eficaz con los estudiantes, docentes e intelectuales que poblaban las casas de estudio. Sus dos leyes universitarias habían subordinado a las mismas al poder ejecutivo y otorgado una nula participación política al estudiantado en los órganos de gobierno;³³ a ello se sumaba que la constante exaltación de

³³ Las dos leyes universitarias del primer peronismo establecieron una subordinación de las facultades al poder ejecutivo y una escasa influencia política del estudiantado en sus órganos de gobierno. La llamada Ley Guardo (n° 13.031), promulgada el 9 de octubre de 1947, prohibía la actividad política y reducía la representación estudiantil en el consejo directivo a un delegado sin poder de voto, el cual debía ser elegido mediante un sorteo entre los diez alumnos de mejores calificaciones del último año. Mientras el segundo ordenamiento legal fue aprobado el 11 de enero de 1954, bajo la gestión de Armando Méndez San Martín como ministro de educación, y continuaba otorgando un papel secundario a los estudiantes. Para la Ley n° 14.297, estos últimos podían contar con un representante en la dirección de las facultades, con capacidad de voto en cuestiones que afectaran los intereses del alumnado, pero necesitaba provenir de los últimos tres años de la carrera y formar parte de una entidad gremial reconocida: la Confederación General Universitaria

aspectos políticos y doctrinarios no había hecho más que profundizar la brecha que separó desde un principio a buena parte de la militancia universitaria, como lo señalaba el propio José María Rosa en la revista *Envido*.³⁴

Lo destacable era que la JUP y ADUP pretendían vincular el afán democratizador y planificador del primer peronismo con el protagonismo de los claustros en los ámbitos de toma de decisiones de la universidad, reclamando un lugar importante a los estudiantes e incorporando novedosamente a los no docentes. En este punto, puede decirse que se alejaban del discurso de la «muerte de la Reforma» y retomaban la evaluación que FORJA había hecho de la misma en el manifiesto que dedicaron a los estudiantes de la UBA en 1943. ¿Cuál era la tesis principal de este documento conocido en el ambiente porteño de principios de los setenta gracias a que *Antropología 3^{er} Mundo* lo había reproducido en su cuarto ejemplar? Su afirmación más importante era que los reformistas habían «desvirtuado» el sentido inicial de la Reforma al privilegiar solamente la autonomía universitaria y desconocer la demanda central del

(CGU). Véase, entre otros, Mignone (1998: 25-35) y Buchbinder (2010: 144-168).

³⁴ En referencia a los claros y oscuros de la universidad del primer peronismo, Rosa afirmaba: «Si nos referimos a las autoridades universitarias, eran de lo peor que he visto: decanos y rectores, en su mayoría, eran gente de afuera de la universidad, que quería hacer méritos partidarios poniéndose el escudito peronista o mandando a cantar la marcha de los muchachos peronistas o de Evita Capitana... El peronismo a la universidad no la entendió y viceversa». Saravi, T., «Reportajes Biográficos: José María Rosa», en *Envido*, número 2, noviembre de 1970, pp. 40-51.

Manifiesto Liminar.³⁵ Esta no era otra que la de garantizar la participación política del estudiantado en el gobierno de la universidad y su presencia crítica en la cátedra, ya que su activismo permitía vincular la problemática universitaria con cuestiones sociales y políticas más amplias. La JUP y ADUP recurrieron a dicha lectura para resaltar sus críticas al viejo distanciamiento de reformistas y peronistas, pero también para apropiarse de ciertas reivindicaciones que el primer peronismo no les podía ofrecer. A decir verdad, FORJA era la correa de transmisión que les permitía conectar la Reforma con el peronismo. No solo legitimaba la prédica del activismo político del movimiento estudiantil, sino que también proporcionaba un discurso que llamaba a superar la escisión entre pueblo e intelectuales, a través de la generación de instancias de complementación entre la universidad, el Estado, la economía y la sociedad (Dip, 2013).

³⁵ Cfr. "FORJA y la Universidad", en *Antropología 3er Mundo*, número 4, septiembre de 1970, p. 65. El nombre original de este documento publicado en junio de 1943 es *Manifiesto de FORJA a los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires*. El mismo será reeditado nuevamente en 1974 en la revista *Crisis*. Véase: *Crisis*, número 11, marzo 1974. Además, es importante tener en cuenta que Jauretche continuó con la lectura de FORJA sobre la cuestión universitaria en sus escritos de los años sesenta. Puede consultarse su reivindicación de la Reforma y sus críticas al reformismo en la edición de *Filo, contrafilo y punta* de 1964 o 1969 y en la de *Los profetas del odio y la yapa* de 1967. En estos textos, reconoce su antigua militancia por la Reforma, afirma que el reformismo es una desnaturalización de sus demandas originales y resalta que la politización del estudiantado fue su aspecto más relevante (Jauretche, 2008 [1969]: 95 y 109; 2010 [1967]: 136 y 139).

Un hervidero de discursos sobre la universidad

Desde ya que no era exclusivo de la izquierda peronista este esfuerzo por revisar la historia de la universidad y plasmar una serie de propuestas para transformarla. Todo el período 1972-1973 fue un hervidero de discursos sobre cómo encarar la cuestión universitaria. Si se hace un repaso por diarios, revistas, libros y documentos de ese entonces, se puede encontrar un sinfín de personalidades opinando sobre este tema. Estudiantes, docentes, intelectuales y hasta funcionarios y políticos de diversos orígenes y posturas coincidían en que la universidad estaba en crisis y era imperioso modificarla. Las diferencias surgían cuando se diagnosticaban las causas del problema y las soluciones a seguir.

Para resaltar las particularidades de la JUP y ADUP, es interesante contraponer su proyecto con el de otros dos actores que también recurrieron a una lectura retrospectiva de la Reforma y el peronismo. El primero era la Concentración Nacional Universitaria (CNU), organización que había surgido en La Plata en 1965 bajo la guía intelectual de Carlos Disandro, pero que comenzó a ser reconocida públicamente a fines de 1971 con el asesinato de la estudiante Silvia Filler en Mar del Plata (Carnagui, 2015). Reconociéndose peronista, la CNU tenía una lectura y una orientación ideológica muy diferente a la de JUP y ADUP. En agosto de 1972, publicó un boletín titulado Ley nº 13.031 del 47 que estaba firmado por distintos grupos que la integraban, entre los que se encontraban el Sindicato

Universitario de Ingeniería de la UBA. El documento señalaba que la decadencia de las universidades había surgido con el «sentido antinacional» de la Reforma de 1918. Esta experiencia era considerada como una extensión local de la Revolución Rusa y negada por haber introducido un factor conflictivo con el establecimiento de «soviets» de estudiantes, profesores y graduados. A su entender, la única solución para la universidad era retornar al «espíritu nacional» de la Ley n° 13.031. La restauración de esta normativa, que había sancionado el primer gobierno de Perón en 1947, sería suficiente para «normalizar» y encauzar a las casas de estudio, al subordinar sus autoridades al poder ejecutivo, eliminar el cogobierno, garantizar la conducción universitaria del claustro de profesores y desterrar la «politiquería».³⁶ Como vemos, la divergencia entre la CNU y la JUP-ADUP puede comprenderse no solo porque unos levantaban la consigna de la «patria peronista» desde una perspectiva antimarxista y otros la del «socialismo nacional», sino por sus distintas maneras de significar la crisis universitaria de los setenta y sus antecedentes más importantes.

El otro actor que no puede pasarse por alto para entender las particularidades del *proyecto para la nueva universidad* difundido en las páginas de *Envido* es el Movimiento de Orientación Reformista (MOR). El brazo estudiantil del PC se había impuesto ampliamente en las elecciones estudiantiles

³⁶ CNU, “Ley 13.031 del 47”, agosto de 1972. Disponible en CPM. Archivo de la ex-DIPBA, Mesa A, Legajo 154, Foja 16.

celebradas en la UBA a fines de 1972.³⁷ En contraste con las agrupaciones de la izquierda maoísta que reivindicaban la «muerta de la Reforma», el MOR seguía afirmando su plena actualidad y vigencia. Es más, si la CNU expresaba la tesis de la «restauración peronista» en la universidad, los comunistas eran su contracara reformista. En un documento de 1972 firmado por la Comisión Nacional Universitaria del PC eran claros al respecto. A su entender, la universidad solo podría superar su crisis interna si se garantizaban la autonomía, el gobierno tripartito y la calidad científica de la enseñanza.³⁸

Aunque es importante aclarar que los comunistas argentinos no fueron los únicos que defendieron esta tesis y que el debate sobre la cuestión universitaria en los setenta tuvo incluso un alcance regional. A fines de ese mismo año, la revista *Ciencia Nueva*³⁹ publicó en la tapa de su decimonoveno número

³⁷ De todas maneras, el triunfo comunista no debe sobredimensionarse. Los comicios se realizaron en un contexto de semilegalidad, el voto no era obligatorio y solo participó el 10 por ciento del padrón electoral. Los resultados totales de las elecciones de 1972 fueron los siguientes: MOR 8020, FAUDI 2199, Franja Morada 1590, TERS 1567, AUN 1081 y TUPAC 267. “El reformismo marxista es mayoría en la FUBA”, en *La Opinión*, 23 de noviembre de 1972.

³⁸ Comisión Nacional Universitaria del PC, “Seis años de dictadura: por una solución democrática, popular y antiimperialista para la universidad y el país”, 29 de julio de 1972.

³⁹ *Ciencia Nueva* fue dirigida por Ricardo Ferraro entre 1970 y 1974. En esta publicación, donde se discutía el papel político de la producción científica y tecnológica, escribieron importantes figuras de los “tiempos modernizadores” de la UBA (1955-1966) que se acercaron al peronismo, como el propio Rolando García, Oscar Varsavsky y Manuel Sadosky. Aunque

la «mesa redonda» sobre crisis universitaria latinoamericana que compartieron el chileno Arturo Jadresic Vargas, el uruguayo Oscar Maggiolo, el brasilero Darcy Ribeiro y los argentinos Fernando Storni y Risieri Frondizi, en el Centro Cultural General San Martín de la Municipalidad de Buenos Aires.⁴⁰ En ella, el antiguo rector de la UBA sostuvo una postura similar a la del MOR. Para Frondizi, el colapso de las universidades que produjo el golpe de Onganía en 1966 y la situación crítica de todas las casas de estudio de la región podía ser remediado con dos medidas reformistas clásicas, señaladas por él en 1971 en su libro *La universidad en un mundo de tensiones*. Estas no eran otras que la autonomía y la libertad de cátedra. Desde su perspectiva, era imperioso garantizar a las unidades académicas la capacidad de dictar sus propias normas y a los profesores la independencia para difundir la concepción pedagógica y

en sus números también participaron otros profesionales con perfiles diferentes, como Jorge Sábato, Mario Bunge o Gregorio Klimovsky. En relación con los que se identificaron con el peronismo, es importante resaltar la figura de García, quien constituyó en 1972 el Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista. Este organismo fue conformado con la idea de funcionar como una usina de cuadros y políticas públicas. Con este objetivo, en 1973 editó las *Bases para un Programa Peronista de Acción de Gobierno y Gobierno Peronista*, dos publicaciones que contenían un conjunto de documentos y propuestas en industria, energía, universidad, salud, vivienda, comunicación, transporte y energía, entre muchas otras áreas (Dip, 2017c: 124).

⁴⁰ La actividad fue organizada el 1 de agosto de 1972. Véase “Mesa Redonda. La Universidad en América Latina”, en *Ciencia Nueva*, número 19, octubre de 1972.

científica que consideren más adecuada. Estas «grandes libertades» eran necesarias porque las universidades y las cátedras estaban integradas por los hombres de «mayor jerarquía intelectual», por esta razón no precisaban ni guías ni tutores «ajenos» que las controlasen. No obstante, en consonancia con los aires de cambio de los setenta, Frondizi también aclaraba que dichas libertades debían ser entendidas como un derecho que obligaba a los universitarios a comprometerse con la transformación de las estructuras económico-sociales y a orientar su formación científica, profesional y técnica de acuerdo con las necesidades del país.⁴¹

La postura de la JUP y ADUP tenía una visión crítica del reformismo y sobre todo de la autonomía universitaria que seguían reivindicando con énfasis el MOR y el propio Frondizi. Pero su orientación era muy lejana al discurso de la CNU. A decir verdad, las medidas antireformistas del primer peronismo que valoraba la organización de Disandro, como la prohibición de la política y la clausura del cogobierno universitario, eran invisibilizadas por la JUP y ADUP. Su relato hacía énfasis en otras políticas de los gobiernos de Perón y su plan de gestión universitaria que difundieron desde *Envido* era más bien un intento de combinar el papel planificador del Estado con la intervención política de todos de los claustros, incluidos estudiantes y no docentes.

⁴¹ Frondizi, R., *La universidad en un mundo de tensiones. Misión de las universidades en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 2005 [1971], pp. 318-322.

De todas maneras, tampoco está demás aclarar que esta postura no era un invento propio y tenía como referente importante a Darcy Ribeiro, el sociólogo y ex militante del PC brasileño que había participado junto a Frondizi, Maggiolo, Storni y Jadresic Vargas en la mesa de debate organizada por *Ciencia Nueva*. Ribeiro combinaba varias características que lo hacían atractivo para los universitarios de la izquierda peronista, a los que conocía personalmente por las relaciones que había entablado con algunos docentes de las CN en años anteriores.⁴² A su prestigio académico internacional por sus estudios antropológicos, sumaba una extensa trayectoria en gestión universitaria que había comenzado en Brasil durante las presidencias de Juscelino Kubitschek y João Goulart, y continuado en distintos países de América Latina luego del golpe de Estado de 1964 que lo forzó al exilio; entre los que se destacaba su asesoramiento al gobierno de Salvador Allende en Chile. Toda esta experiencia quedó plasmada en dos libros que se editaron en Argentina. El primero lo publicó *Galerna* en 1967 bajo el título *La universidad necesaria*, mientras el segundo apareció en 1973 con el título *La universidad nueva. Un proyecto*, cuya edición estuvo a cargo del sello *Ciencia Nueva* que también editaba la revista homónima.⁴³

⁴² Según Argumedo, en ese entonces tenían contactos frecuentes con Ribeiro e incluso él había participado como invitado en la materia Nación y Estado que encabezó O'Farrell. Esta asignatura fue la última que dictaron las CN en 1971. Entrevista a Alcira Argumedo, CABA, 1 de noviembre de 2012.

⁴³ Para un análisis de la recepción de las obras de Ribeiro en Argentina, se puede consultar Celentano (2012).

¿Por qué decimos que Ribeiro era un referente para la izquierda peronista? Porque su discurso sobre universidad reforzaba la idea de crear un compromiso activo contra la «dependencia científico-técnica» de los países centrales, a partir de una política universitaria capaz de planificar la relación entre la educación superior, la comunidad, el gobierno y sus distintas áreas. A ello sumaba su prédica por complementar la función científico-académica con la exigencia de una «universidad popular y masiva» donde no solo concurrieran los sectores medios y altos.⁴⁴ Por otra parte, Ribeiro seguía visitando la Argentina en 1973. El 25 de marzo de ese mismo año, el diario *La Opinión* recogió algunas declaraciones suyas antes de la presentación de su libro *La universidad nueva. Un proyecto*. En ellas, dejó entrever algunas afirmaciones que no pasaban desapercibidas en el contexto expectante de refundación que producían la retirada militar y el triunfo peronista. La más importante de todas era que a su entender el «gran mérito» de los argentinos radicaba en su conciencia sobre la crisis de la universidad. En este punto, advertía a modo de recomendación que era central que «los estudiantes no solo tengan planes para transformar el país, sino también la universidad». Además, que era imperioso que participaran en el gobierno universitario ya que su presencia era la «única garantía» de cambio, al estar

⁴⁴ Darcy, R., «Repensando la universidad», en *La universidad nueva. Un proyecto*, Buenos Aires, Ciencia Nueva, 1973.

«demasiado comprometidos» los cuerpos académicos y los funcionarios con el *statu quo*.⁴⁵

Como vemos, la postura de Ribeiro era funcional al intento de la JUP y ADUP de reforzar su presencia militante en las casas de estudio y su posición en el nuevo gobierno peronista con la difusión de un proyecto de universidad en la revista *Envido*, el cual volvía a resaltar una y otra vez que la militancia específica en ese ámbito era esencial para contribuir a la «reconstrucción nacional» y a la instauración del socialismo. Sin dejar de aclarar, desde ya, que la «verdadera toma del poder» llegaría con la «guerra revolucionaria».

82

Un nuevo peronismo en la universidad

La revista *Envido* funcionó como un espacio de discusión de la cuestión universitaria. Sus páginas fueron un canal privilegiado para que los estudiantes, docentes e intelectuales que terminaron enrolados en la JUP y en ADUP, tramaran y difundieran un discurso que por primera vez presentaba un decálogo de medidas concretas para transformar los fines y la estructura de las casas de estudio. Las *propuestas para la nueva universidad* de estas dos organizaciones que funcionaron como el frente de masas universitario de la JP Regionales, tenían su punto de irradiación en *Envido* y formaban parte de una red más amplia de revistas, diarios, libros y editoriales donde un

⁴⁵ “La universidad en el cambio revolucionario. Una investigación del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro”, en *La Opinión*, 25 de marzo de 1973.

conjunto de actores de diverso signo político diagnosticaba la crisis de la universidad argentina y sugería distintas recetas para solucionarla.

Pedro Krotsch (2014) caracteriza a los años setenta como una época en la cual surgieron intensas propuestas para transformar la educación y la universidad, donde se exaltaban las ideas de «planificación» y «revolución» (p. 149). Lo interesante del discurso de la JUP y ADUP radica en que acudían a esos conceptos pero sin dejar de establecer una mirada retrospectiva sobre la Reforma de 1918 y sobre el primer peronismo; lo cual demuestra la importancia que tuvieron esas dos experiencias en el debate de los setenta y que el anhelo de construir una «universidad nueva» estaba anclado en la coyuntura particular de ese momento, pero también en una historia político-universitaria más amplia que se remonta a toda la primera mitad del siglo XX.

De todas maneras, las propuestas de JUP y ADUP son inentendibles sin la referencia específica a 1973. Hay que recordar que los documentos publicados en *Envido* afirmaban explícitamente que habían sido diseñados con el propósito de contribuir a la política universitaria del nuevo gobierno peronista y a la elaboración de una futura ley universitaria. En este punto, es necesario resaltar que el proyecto de la JUP y ADUP fue reconocido desde un primer momento y el propio Càmpera lo hizo suyo en el mensaje que dirigió a la asamblea legislativa el mismo día de su asunción como presidente. A pesar de que su discurso hacia una exaltación de la «libertad de enseñanza» que no compartían los estudiantes y docentes de la

Tendencia,⁴⁶ el mandatario electo retomaba las ideas centrales del *proyecto para la nueva universidad* publicitado en *Envido*. Sobre todo, cuando afirmaba que la tarea de la universidad era acabar con la dependencia cultural y que era necesario superar las viejas antinomias como «reforma/anti-reforma», «gobierno estudiantil/gobierno de claustros» y «autonomía universitaria/dependencia de gestión». A su entender y en consonancia con la izquierda peronista, esto solo sería posible si la universidad era capaz de combinar la participación de todos sus componentes —estudiantes, docentes, no docentes— con mecanismo de representación de la comunidad e instancias orientadoras del Estado.⁴⁷

Si se tiene en cuenta esta perspectiva sobre la organización de la universidad, tampoco resulta extraño que incluso sectores no peronistas hayan brindado desde el inicio un apoyo crítico al gobierno de Cárpora y a la designación de Rodolfo Puiggrós como interventor de la UBA. Cuando el ministro de educación Jorge Taiana invistió a este último en su cargo el 30 de mayo de 1973, concurrieron al acto dirigentes de FUA La Plata y de la FUBA. En presencia de ellos, el propio Puiggrós sostuvo que esperaba contar no solo con el apoyo de peronistas, sino con el de todos los que compartían la idea de

⁴⁶ Bernetti muestra muy bien esta diferencia. Mientras Cárpora aseguraba en su discurso inaugural que no habría monopolio estatal de la enseñanza, la JUP y ADUP sostenían en sus planes que se iría progresivamente hacia un predominio de lo público (Bernetti, 2011: 119).

⁴⁷ “Mensaje ante la Asamblea Legislativa. 25 de mayo de 1973”, en Cárpora, H., *La revolución peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 1973, p. 151.

liberación. Lo relevante era que este llamado a la convergencia estaba dado por algo más que una simple interpelación por compartir un horizonte político común. El acercamiento de las dos federaciones que en ese momento seguía encabezando el MOR, se explica en buena medida por la forma en que Puiggrós encaró la cuestión universitaria desde el inicio de su mandato. Unos días después de su asunción, respondió un breve cuestionario en la revista *Panorama* que era sugestiva al respecto. El mismo se llamaba «Actualidad de la Reforma Universitaria» y estaba compuesto por tres preguntas: «¿Es actual la Reforma?», «¿Sirve o no sirve?» y «¿Hay que actualizarla?». Su respuesta era interesante porque a pesar de que consideraba que la Reforma como un «todo» había perdido su vigencia, sostenía que eso no significaba negar que algunos de sus postulados pudieran ser recogidos, desarrollados y llevados a la práctica. Y como si esto fuera poco, afirmaba que la misma «idea peronista» de otorgar a la universidad una función junto al pueblo ya estaba presente en los proyectos reformistas de 1918, aunque nunca había podido convertirse en plena realidad.⁴⁸

En este punto, Puiggrós parecía compartir la actitud «revisionista» que habían encarado la JUP y ADUP desde las páginas de *Envido* y retomado el propio Cárpora en su mensaje de asunción. Como vimos, los actores de la época traían a colación recurrentemente la idea de crear una «universidad nueva». Pero, a decir verdad, lo que se terminó gestando fue un

⁴⁸ “Actualidad de la Reforma Universitaria”, en *Panorama*, 14 de junio de 1973. También se puede encontrar en Puiggrós, R., *La universidad del pueblo*, Buenos Aires, Ediciones de Crisis, 1974, p. 49.

nuevo peronismo en la universidad. ¿Dónde radicaba lo nuevo? la novedad residía no solo en su prédica a favor del socialismo nacional y la revolución, sino en su intento de superar viejos enfrentamientos y revisar distintos legados para proponer una política universitaria que fuera acorde a la realidad argentina de los años setenta. Esta actitud fue la que le permitió a ese peronismo iniciar una gestión que recibió el visto bueno de las agrupaciones reformistas y la que incluso posibilitaría, en meses posteriores a la asunción de Puiggrós, que la JUP se presentara a las elecciones de centros de estudiantes y participara en la disputa por la conducción de la FUBA, la federación que en otros tiempos había sido uno de los símbolos del antiperonismo.

*Recibido: 8 de agosto de 2017
Aceptado: 25 de enero de 2018*

Referencias bibliográficas

Acha, O. (2009). *Historia Crítica de la historiografía argentina. Volumen I: las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo.

- Bernetti, J. (2011). *El peronismo de la victoria*. Buenos Aires: Colihue.
- Buchbinder, P. (2010). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cámpora, H. (1973). *La revolución peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Carnagui, J. L. (2015). *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) La Plata, 1955-1974* (tesis doctoral). FaHCE-UNLP.
- Celentano, A. (2016). *Revistas y libros de la nueva izquierda intelectual*. Dossier nº 84, Programa Interuniversitario de Historia Política.
- Darcy, R. (1973). *La universidad nueva. Un proyecto*. Buenos Aires: Ciencia Nueva.
- Denaday, J. P. (2013). “Amelia Podetti: una trayectoria olvidada de las Cátedras Nacionales”. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
- Dip, N. (2013). “El peronismo universitario en un mundo de tensiones. Una aproximación al itinerario de las

- organizaciones de estudiantes y docentes peronistas de los años sesenta a través del estudio del proyecto de Universidad Nacional-Popular propuesto en la revista *Envido*". En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
- (2016). "En busca de un relato para la universidad. Reminiscencias reformistas y peronistas en *Antropología 3er Mundo*". En *E L@tina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, número 56.
- (2017a). *Libros y alpargatas. Las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA 1966-1974* (tesis doctoral). FaHCE-UNLP.
- (2017b). "La peronización de universitarios en los años sesenta y setenta". En *Folia Histórica del Nordeste*, número 29, mayo-agosto.
- (2017c). *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Feinmann, J. P. y González, H. (2013). *Historia y pasión. La voluntad de pensarlo todo*. Buenos Aires: Planeta.
- Feinmann, J. P. (2000). "La historia con pasión". En *Página 12*, 11 de marzo.
- (2015). *El peronismo y la primacía de la política*. Buenos Aires: Planeta.
- (2007). *La Sangre Derramada*. Buenos Aires: Booket.
- (2011). *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina*. Buenos Aires: Planeta, tomo II.
- Fronzizi, R. (2005). *La universidad en un mundo de tensiones. Misión de las universidades en América Latina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Georgieff, G. (2008). *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gianella, C. (2012). *La vida es Perón. Historia del Encuadramiento de la Juventud Peronista*. Buenos Aires: Biblos.
- González, H. (2011). "Envido, un frente intelectual en el lodo del lenguaje político". En *Envido. Revista de política y ciencias sociales*. Buenos Aires: edición facsimilar de la Biblioteca Nacional, tomo I.

Jauretche, A. (2008) [1969]. *Filo, contrafilo y punta*. Buenos Aires: Corregidor.

— (2010) [1967]. *Los profetas del odio y la yapa*. Buenos Aires: Corregidor.

Krotsch, P. (2014). “Los universitarios como actores de reformas en América Latina ¿han muerto los movimientos estudiantiles”. En Carli, S. (Dir.). *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Mignone, E. (1998). *Política y universidad. El Estado Legislador*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Murmis, M. y Portantiero, J. C. (1972). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Puiggrós, R. (1973). “Tesis sobre el Nacionalismo Popular Revolucionario”. En *Las Izquierdas y el Problema Nacional*. Buenos Aires: Ediciones Cepe.

— (1974). *La universidad del pueblo*. Buenos Aires: Ediciones de Crisis.

Tortti, M. C. (2013). *Che. Una revista de la nueva izquierda (1960-1961)*. Buenos Aires: CEDINCI.

Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.